

tos y estúpidos para los sentimientos buenos, y con las libaciones de Baco irritaba sus fibras para inspirarles los malos, sin miedos de castigo ni remordimientos de conciencia. De esta voz se burlaba como insignificante, y de castigos solo temia los presentes.

Quando contó con algun partido, y estuvo asegurado de la inviolable fidelidad de dos ó tres capitanes infieles y perjuros, empezó á dirigir cartas y proclamas á los puntos en que creyó hallar mas acogida, por haber algun fermento de disension, de ribaldia y murmuraciones contra el gobierno. A pesar de esto, miraba con saña y dolor, que era muy corto el número de tropas auxiliares para tamaña empresa, que muchos se hacian sordos á sus reclamos, y que algunos iban á descubrir su medio encubierta conspiracion.

La improvisa llegada del Excmo. Sr. Virey D. Francisco Xavier Venégas á Veracruz, lo llenó de rabia y desesperacion. Dixo entonces á sus compañeros mas confidentes, que era preciso precipitar ya la execucion, si no querian que para siempre se malograra el proyecto, que la fama y nombre del Virey como militar y como político, podria reunir las voluntades de los descontentos con quienes contaban; apagar las discordias que empezaron á pulular entre gachupines y criollos; tomar medidas fuertes de defensa interior y exterior del reyno; enviar tropas fieles á aquella provincia, por los rumores, que ya se habian esparcido de que algo se tramaba por allí, y así sofocar de un soplo la llama de la libertad, que á ellos tanto les costaba encender y conservar en algunos pocos rancheros, indios y criollos. Que era preciso de una vez, que la mina reventase, mientras Méjico con el alboroto de celebrar á su nuevo Virey, y de fascinarse mas y mas en el reconocimiento del Consejo de Regencia, estaria bien distante de temer una explosion revolucionaria en el centro del reyno; que las tropas estaban á grandes distancias, que el estallido del trueno asustaria, sorprenderia, y tal vez amilanaria á los habitantes de la capital y pueblos principales, y que sabiendo que el rayo se lanzaba contra todos los europeos, y solo contra ellos por ahora, tambien quizá ahora á un mismo tiempo todos los americanos, por medrosos que fuesen, harian un esfuerzo por ser

independientes en toda línea, excitados con el cebo de apropiarse con la autoridad que él les daba y predicaba, los caudales, haciendas, casas, muebles y vestidos de los europeos, sin eximir ni á uno de esta ley de proscripcion necesaria.

Añadió, que si á la asonada no hacian eco y consonancia en otras provincias, al menos ellos tenian con poca gente sobradas fuerzas para un pillage y saqueo rápido por aquellos pueblos inmediatos, y que puestos en la línea de una revolucion tan imprevista, y en la necesidad de seguirla y sostenerla con saqueos por todas partes, y con terror de los gachupines antes que pudieran prevenirse y armarse, los mismos sucesos les irian instruyendo de lo restante, y de la direccion que podrian tomar en sus movimientos; que importaba que á sus secuaces las primeras atroces ejecuciones les empeñasen mas y mas en seguirlas, sin esperanza de ser perdonados, ni por ellos si volvian atras, ni por el gobierno español si los cogia; y que para quitarles todo escrúpulo y el miedo de la otra vida, él pensaba llevar en el estandarte de la independencia la *imagen de Guadalupe*, pues aunque él no creia en esas vulgaridades del culto, ni en mas apariciones que las de los diablos y genios malos, tenia por indispensable ganar por este medio al populacho, calmar sus remordimientos, decirles que la Virgen le pidió la tilma á Juan Diego para darles á los indios en pago toda la tierra que pisen y quisieran arrebatarse; y que la *imagen de Guadalupe* es hoy mas poderosa y valiente para la reconquista que él emprendia, que lo fué la imagen de los *Remedios* para la conquista hecha por los europeos; que á ésta se le habia de quitar el cetro que tiene, poniéndolo á la de Guadalupe, y ofreciéndolo para mejor tiempo á los representados en Juan Diego. Concluyó al fin que el nombre de FERNANDO VII debia resonar con el de GUADALUPE, porque las gentes aun lo pronunciaban con respeto y era preciso contemporizar un poco con las preocupaciones del vulgo; pero que lo que más convenia era gritar contra el gobierno que lo representa, y contra los gachupines que en España pelean por defenderlo y recobrarlo, y aquí tienen cuadales que envian para sostener tal guerra contra el gran Napoleon, excitando á los ameri-

canos á que sigan el mal exemplo de su generosidad, con extraccion de la plata para otros países que él detestaba, y abominaba hasta el último aliento de su vida.

Entonces mas enfurecido dió un vaso de bebida á los del congreso, diciendo: "quisiera, como se refiere lo hizo Catilina, daros con este tepache la sangre de nuestros enemigos, para que me seais mas fieles en el odio y exterminio de ellos." Bebieron, y los absolvió del juramento antiguo de fidelidad, y les recibió el exêcutorio de pedir para sí y sus hijos todas las maldiciones y males, que no pudieran causar á los europeos y despues á los criollos.

Reconocido ya por caudillo de la empresa, arrojó los hábitos clericales, y se puso media bota, pantalon morado, banda azul, chaleco encarnado, casaca verde, vuelta y collarin negro, pañuelo pajizo al cuello, turbante con plumage de todos colores menos el blanco, la insignia al pecho del águila rapante que quiere destrozarse al leon; un alfange moruno al cinto, y en la derecha una garrocha de quatro varas. Al punto sacó las listas de los primeros 400 proscritos, que tenian en aquellos territorios hasta Guanaxuato y Valladolid, y leidas por sus locos y ébrios compañeros, mandó que se copiasen para leerlas al ejército robador todos los dias, con la orden al fin, de que si se dudaba del origen de alguno, se le exigiese la partida de bautismo, y que no se tuviese misericordia con el que no hubiera pagado derechos, ó hecho ofrenda al bautizarse á él como cura de lo-curas, ó curas americanos: que toda fé de bautismo firmada en parroquias de España, era la mejor señal de proscripcion y pérdida de bienes, y aun de la vida á su tiempo; que tales bautizados no pertenecian á sociedad alguna, ni á la cristiana, ni podian adquirir derechos civiles ni religiosos, y debian ser despojados de todos los que obtuviesen hasta en sus propias mujeres, si eran éstas americanas, y que todas pertenecian á ellos por derecho *retroactivo* de conquista santa, santísima, quedando anulados para siempre tales matrimonios, como de mugeres libres con esclavos impotentes. Que despues veria si se moderaba el rigor de proscripcion con los europeos menores de 22 años, que quisiesen sujetarse á nuevo bau-

tismo, especialmente al de *fuego y sangre*, que él sabria administrarles con oportunidad. Que queria establecer la circuncision entre los americanos, por estar persuadido de que los judios, hacen bien en no reconocer por *Mesías* á Jesucristo, y esperar que lo ha de ser Bonaparte conquistador y azote de cristianos.

Se tituló luego *generalissimo y pacha maximo* de la renovacion americana, y castracion europea española, y los creó á ellos generales y velites (tal vez diria belitres); y mandó que al siguiente dia á las cinco de la mañana estuviesen con sus garrocheros y coleadores de toros en la iglesia para renegar de Jesucristo, y dar principio á la guerra contra los ocho europeos de aquel pueblo, quando estuviesen aun dormidos; y así se disolvió la junta á las once de la noche de aquel dia 15 de Setiembre.

Nuestro *Catilina* no durmió: todo era chupar cigarras, entrar y salir por las piezas, patio y caballeriza, fatigado, el rostro encendido, los ojos desencajados, las piernas arqueadas vacilantes, el cuerpo giboso y encorbado, embrazando con trabajo su garrocha y apoyándose en ella. Leía y volvía á leer, y repetía en voz alta las arengas de *Catilina* á los conjurados de Roma, ensayando el sermón del siguiente dia, accionando con la garrocha, y atravesando con ella los retratos aumados de sus abuelos gachupines tenderos de Valladolid.

A la hora citada se reunieron los conspiradores en el templo, y el gran *Costilla* en el mismo trage les arengó así desde el púlpito con voz gangosa y cascada.

"Llegó mi dia y el vuestro: hasta hoy habia sido por *lo-cura* espion puro de almas, ahora lo seré de cuerpos, mugeres y haciendas. Antes fui pastor de ovejas y cabras, ahora soy conductor de tigres y leopardos. Antes vestia de negro porque tenia mi alma de luto, ahora visto de colores risueños que me indican remozado. ¡O! sabed que España, la maldita España está abatida y destrozada por mi amo y vuestro Napoleon, cuyas águilas quieren castear con las del imperio mexicano, si pueden volar tan léjos; y si no las nuestras solas van á destruir los *leoncillos españoles* que quedan por aquí aturdidos y apesarados.

Esta es la hora de acabarlos, ántes que vuelvan sobre sí del espanto y puedan vengarse. A eso vamos. . . . Mis generales están ya prevenidos de todo, porque todo lo he calculado y previsto bien. Nada nos faltará, porque hay mucho que pillar en casas y templos, y todo es nuestro por derecho de suelo, y ahora de conquista. Buen ánimo: el que mas mal les haga á esos mis enemigos natos y desde su nacimiento, este es para mí el mejor y será mas recompensado en las honras y oficios futuros de nuestra confraternidad ó república que voy á formar. Hoy almorzaremos en las casas de los gachupines de este mi pueblo, y á la noche cenaremos en las de los de San Miguel el Grande, y mañana marcharemos para Celaya, despues para Guanajuato y Valladolid, Toluca y México, y veremos qué tal nos favorece la fortuna, que no se hizo para los cobardes. Yo tengo muchos anuncios de prosperidad y gloria en nuestras campañas. En sueños he visto al *genio* que dirige al gran *Napoleon*, y me ha dicho: «emprende, sigue la carrera brillante de este héroe extraordinario de ladrones, á quien yo guio para robar y matar en Europa. Para tí he deputado mi *segundo*; déxate conducir por él y serás émulo de las ventajas de mi favorito. La virtud es un nombre vano para él; la religion un velo para ocultar sus designios; el terror y la sangre los medios de lograrlos. Esto le he enseñado, y esto te aconsejo porque veo en tí la mejor disposicion para cumplirlo. No pierdas la ocasion presente, que no volverá, y la fortuna rueda y lleva á todos rodando.»

«Dixo así anteanoche, y desperté resolviendo lo que con vuestros brazos voy á executar hoy. Vamos al punto, que *si encienden contra mí alguna llama, no la apagaré con agua, sino con las ruinas del Estado*, como respondió mi Catilina á Caton. A aquel imito y sigo, y abomino las máximas y conducta del segundo y de Julio, que se opusieron á su conspiracion contra Roma. *Catilina soy y seré*,» repitió tres veces, dando un grito desaforado que hizo estremecer el templo: y todos le respondieron: *Viva el Catilina Valisoletano, y mueran los Julios y Catones*.

Salieron á las 6 en dos filas, en forma de procesion parroquial desde la Iglesia, con escopetas

y machetes en lugar de cirios y velas; y al fin cerraba la comparsa el cura Costilla montado ya en una mulato y rodeado de ocho mulatos sus guardias de Corps, y transformados en verdugos de la parroquia. Saquearon los quatrocientos bandidos las casas de ocho europeos, y los apriesionaron entre los lamentos de sus infelices esposas é hijos tiernos, dexándolos en la última miseria, tras el dolor de tan inaudito arrojó. Acreditaron su gran valor los salvages, y el inhumano Costilla su entereza patriótica en no hacer caso de los gemidos ni volver la vista siquiera á las segundas víctimas de su saña. Solo atendian á atropellar y maltratar á los maridos y padres atónitos, é iban celebrando tan señalada victoria con grandes carcajadas y alaracas, llenándolos de baldones é improperios, y para aumentar el insulto remedaban su pronunciacion fuerte de las *ce*, y de las *zz*, Parecia que esta era otra señal de proscricion y matanza; como quando la pronunciacion de *Scibboleth* ó *Siboleth* fué el medio de conocer á los de la Tribu de Ephraim, y de que fuesen degollados en el paso del Jordan quarenta y dos mil de ellos por los de Galaad.

Concluida la primera accion, siguieron los conjurados en el mismo orden de batalla el camino para San Miguel, y los iban siguiendo muchos *zopilotes*, como que olian y rastreaban el oficio de aquellos carniceros.

Señor Bachiller *Costilla de Catilina*, aquí dá fin el primer capítulo de vuestra historia ó conjuracion contra las *fees de bautismo*, y contra la religion y la patria baxo este pretesto. En otros siglos se persiguió á los adultos, que no querian recibir el rebautismo de los donatistas: pero jamas se oyó persecucion contra los católicos por el solo hecho de haber sido bautizados en la niñez, en esta ó aquella parroquia. Era inaudito este motivo de proscricion y martirio. El siglo de las monstruosidades no vistas, habia de producir la mas ridícula y extravagante persecucion de todas, las de un *cura* contra las partidas de bautismos celebrados fuera de su parroquia. Nuevo Neron, que forma por divisa de muerte la fecha del lugar en que alguno fué bautizado. Refinado Napoladron, que de esta partida de bautismo se vale para robar los bienes de los ciudadanos, y

encender el fuego de la discordia entre hijos y padres, para que aquellos que no pueden tener mas derechos que los transmitidos por estos, se priven de todos, y luego se destruyan mutuamente, con solo traer á la memoria la parroquia en que fueron bautizados, y el nombre del cura que los reengendró en Jesucristo. Esto quiere decir el edicto de la conspiracion que has formado: *pierdan sus bienes y perezcan los bautizados en España. Así lo decretó el cura de Dolores mandando llevar á sangre y fuego la execucion*.

Para proseguir esta nueva historia, como es ley inviolable de ella no decir nada falso, y no omitir nada cierto, necesito que tú reconozcas este ensaye por si acaso hay que añadir á los hechos, y llevar mas adelante las congeturas que ministra tu carácter por razon de *lo-cura*, y tu eorazon por el grado de perversidad, apostasia y furor á que has llegado. Entre tanto que en el campo, no de Marte, de Belona ni Palas, sino de Baco, Asmodeo y Caco exáminas lo que te escribo, te anuncio lo que te deseo, para tu salvacion y nuestra tranquilidad pública y privada, y para gloria de Dios y de su Madre santísima.

*Flebis, et infamis toto cantaberis orbe.*

Has de llorar y rabiarse,  
teniendote todo el orbe  
por loco, infame, rebelde  
cura herege de Dolores.

#### CARTA QUINTA.

Impudentísimo Bachiller Costilla: pues que te has apropiado con la autoridad suprema de tu demencia el tratamiento de *Excelentísimo*, como he visto en algunos de tus desatinados títulos y despachos originales; te llamaré con razon: excelentísimo bribon, excelentísimo rapiñador, excelentísimo foragido, excelentísimo asesino y emponsoñador, hipócrita excelentísimo, y herege y blasfemo eminentísimo. *La soberbia de los que aborrecen á Dios sube siempre de punto*, dice el mismo Dios. La tuya ha llegado al mas alto; y así todos los superlativos que se aplican á la maldad mas refinada, te vienen como el anillo que llevas tan ajustado al dedo, con que echas maldiciones antiépisco-

pales. Eres pues excelentísimamente malo, malísimo, perverso, perversísimo, *pesimo* como los hijos *pésimos*, que dice un Profeta, para significar la suma corrupeion y perversidad de los que por su dignidad y carácter debieran ser *óptimos*, y precipitados de abismo en abismo, son los *peores* de todos, como lo eres tu entre quantos malvados te siguen, y puedan seguirte despues, que todos quedarán atras. Si antes la caridad nos hubiera inspirado cubrir con un tupido velo tus maldades, para que el pueblo cristiano no se escandalizase de verlas en un ministro de la reconciliacion entre él y Dios; ahora la misma caridad nos obliga y urge á publicarlas, para contener el público mal exemplo y el escándalo jamas oido ni visto, con que lo seduces ó lo afliges, lo haces instrumento ó víctima de tus furores.

¿Que dixera de tí el gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio, que protestaba á un ministro de Valentiniáno (que lo atropellaba y acusaba de que resistia al despojo de una iglesia) que *jamás, jamás se habia visto que un sacerdote se levantase contra la autoridad de su príncipe, aun quando no le obedeciese en cosas injustas como era aquella?* ¿Que dixera, ignorantísimo Bachiller Costilla, este doctor santo, y los demas doctores y padres de la religion divina que profesamos, al verte levantar el estandarte infame de esta impía y sacrílega rebelion contra nuestro legítimo monarca, y un monarca el mas amable y amado, por lo mismo que sus virtudes están aún en el crisol de la tribulacion y del cautiverio, para comparecer con mas gloria y ventajas en el trono augusto que nuestra lealtad, nuestra religion, y la sangre de nuestras venas le aseguran y conservan? ¿Que diria de tí, Bachiller sapientísimo en lo malo, en lo peor y en lo pésimo, qué diria de tí Tertuliano, quien delante de los emperadores gentiles, perseguidores de la Iglesia, exclamaba seguro de no ser desmentido, que entre tantas sediciones populares y muertes de los emperadores pasados, nunca, nunca se halló que en ellas hubiera tenido parte algun cristiano, y nunca hubo soldado cristiano, que faltase al duplicado juramento de fidelidad prestado á su príncipe; sino que al contrario, ninguno en la milicia peleaba con mas valor, ni sacrificaba con mas

gusto su vida, que los cristianos, vasallos aun de príncipes paganos y enemigos del cristianismo? ¡Quantos otros testimonios pudiera alegarte en prueba de una verdad que es el dogma de la lealtad y tranquilidad pública de los estados, el conservador de la paz y sumision debida, el nudo sagrado que une las conciencias de los súbditos con la del monarca, inspirando á este amor, beneficencia y confianza de padre, y á aquellos respeto profundo, ternura de hijos y adhesion inviolable, y sacrificio de interes y vida por defenderlo!

¿Con qué el nuevo mundo católico, leal, instruido, hubiera esperado que tú lo *descatolizases*, y que te aparecieses, saliendo como oso de entre las cuevas hediondas de tu feligrésia para ahullar: *rebelion, deslealtad, perjurio y perfidia, robos y muertes de europeos*; oponiéndote á la doctrina de la Iglesia, y haciendo frente á la nube sagrada de testigos que forman la cadena de la tradicion que llega á los apóstoles, que enseñaron la misma obediencia y lealtad, y á nuestro divino Redentor que la sancionó con sus palabras y ejemplos? ¿Con que tú Bachiller Costilla, excelentísimo pícaro, y solo tú has encontrado la verdad, y la has sacado del pozo en que segun un Diógenes está unida? ¿Con que tú solo, excelentísimo trompeta y pífano de caballos desbocados, sabias el secreto de ilustrar á los pueblos rudos é ignorantes, revelarles los arcanos de la razon obscurecida, romper á su vista las tablas de la ley, no por zelo santo como Moyses para confundir á los violadores de la ley y volver luego á publicarla, sino para promulgar una ley directamente contraria á la natural, á la inspirada por la razon, á la enseñada en el decálogo? ¿Con que tú, exécrable majadero, badulaque excelentísimo, te has creído mas sabio, mas atinado que quantos han profesado el cristianismo en todos los siglos, y que quantos racionales ha habido en todos tiempos, para imaginarte hombre capaz de abolir el quinto, sexto y séptimo mandamiento de la ley santa de Dios, y establecer una república en que las mugeres fuesen *comunes costillas*, los bienes de todos quedasen al arbitrio de *Costilla*, y la vida de los ciudadanos pendiese de la cuchilla y capricho de *Costilla*? ¿Tan estúpidos y juven-

tos nos hacias, Bachiller borriquísimo, tú que no has entendido el honor de tu naturaleza y sacerdocio, y has sido comparado á las bestias insensatas, asemejándote á ellas en tus costumbres y empresas ferinas, degradándote de la racionalidad, para que te degraden hoy del sacerdocio? Creias que los americanos españoles abrazarian un proyecto tan insensato é irracional, que doblarian el cuello baxo tu yugo brutal y ateístico, que se sujetarian al *generalísimo*, como te firmas, *de la América Septentrional*; que respetarian y obedecerian á los ministros de Estado, á los generales, mariscales, brigadieres, coroneles, &c. que creas en un medio pliego de papel, con solo poner tu exécrable apellido, para condecorar con tales títulos á quatro baqueros, á ocho carniceros, á veinte jugadores, á quarenta quebrados y perdidos; ¿y que tal canalla de salteadores, esta turba de tuantes, esta estirpe real de locos, habia de dominar á la Nueva España? O! O! O! dementísimo *Costilla*, ¿donde pudo caberte (no en el juicio que jamas has tenido, pero ni aun en la depravacion de tu alma, en que siempre fuiste consumado) que tal conjuracion determinadamente dirigida á trastornar el gobierno, á establecer la anarquia, á mudar la religion católica por el epicureismo y materialismo, á perseguir de muerte á nuestros hermanos y padres, podria tener séquito en una nacion tan fiel, tan religiosa, tan racional y agradecida como la americana? ¿Tan desmoralizados é irracionales nos hacias, ¡ó cura de todos los diablos, y autor de cien mil pecados y heregias, hijo primogénito de Satanás, *de aquel que fué homicida desde el principio*; tan semejantes nos creias á tí en lo bestial, que pudiésemos abrazar tu desatinadísima tentativa, aborreciendo á quien nos dió el ser, nos ama y favorece, y volviéndonos contra Dios, contra el rey, contra la patria, con aquella demencia con que ciertos pueblos bárbaros salen á recibir con flechas y maldiciones al Sol quando amanece para alumbrarlos y fomentarlos? ¿No veías, malditísimo ladron, que aun quando fuesen nuestros enemigos (como tú pregonas diabólicamente) estos nuestros conciudadanos, no solo Jesucristo, sino la misma razon natural nos intima el amarlos y beneficiarlos? ¿Habiamos de ser menos, que muchos de los filó-

sofos paganos, que enseñan á *vengarse del enemigo, haciéndose mas virtuoso que él, á ganarlo con el amor y generosidad, y trocar de este modo su odio en amistad recíproca*? Sócrates, aunque pagano, estará repitiendo aún en las obras de Platon: *¡ó mortales, jamas os es permitido hacer mal por mal!* ¿Y nosotros, elevados por la religion á motivos mas sublimes para no hacerlo jamas, iriamos á ejecutarlo á sangre fria, porque al sanguinario, fratricida, parricida, liberticida, regicida *Costilla*, insecto venenoso y ranisimo de la Nueva España, y peste de la humana sociedad se le antojó nada menos que acabar con todos los europeos, y erigirse en Tamerlan de Persia, y en Tamerlan de América? Pues botaratísimo hombre de todos los pecados, ¿no considerabas que irritados con esto los españoles europeos, provocados con tan feroz insulto, se convertirian en enemigos nuestros en una guerra justa, para repelernos, castigarnos y vengarse; que los buenos criollos, que son innumerables, se unirian con ellos por la justicia de la causa, y ley de sangre y gratitud; que las castas y los indios á quienes su misma sencillez les hace abrazar como por instinto el partido sano, si antes con mucho estudio no son pervertidos sus espíritus, como los pervirtieron en Michoacan; no veias que todos unidos, en dos por tres, en un tris tras acababan con tu excelentísima persona y excelentísima canalla; y que la América seria reconquistada en quatro dias por los enemigos declarados tales por tí, y justamente declarados contra tí? ¡Qual es la táctica y pericia militar que has aprendido en el manual de párrocos! ¿Pensaste que con llamar á los diablos en vez de conjurarlos, que con renegar y echar por la boca venablos, sapos y culebras, á modo de arriero desesperado, (como lo hacias en las batallas de Guanaxuato, del monte de las Cruces, y de Aculco ó Arroyosarco) la victoria seria tuya, los malos triunfarian, el valor de nuestras tropas quedaria por los suelos, y la locura prevaleceria contra la razon, talento y prudencia de gefes expertos y de soldados bien disciplinados?... ¡O cura energúmeno! ya viste que en Guanaxuato te santiguaron, que en el monte de las Cruces te empezaron á crucificar, y que en Arroyosarco tuviste que correr por arroyos y barrancos,

dexando tus rapiñas á merced de los ilustres vencedores, por no quedar sepultado entre peñas y baxo mil balas, ó insepulto para pasto de las fieras; y que pronto se acabarán tus campañas, como acaban las convulsiones de un frénético, ó de un rabioso en los últimos accesos de su desesperacion.

Pero aun en la imposible hipótesi de que avances algo en tu loca empresa ¡ó rematadísimo cura! ¿no te pasaba por las mientes, que España nuestra madre, hoy dia mas animosa y aguerrida que nunca, mas frugal y laboriosa que antes, y mas zelosa de su honra y gloria y de conservar la religion cristiana, el trono católico, y este su pueblo amado, este su patrimonio legítimo, esta herencia de Dios y de Fernando, vendria volando á esta su casa en esquadras suyas, y de su generoso aliado en número competente de fuerzas para reducir todo el pais á la debida sumision, y para convertir en polvo, en humo, en nada á todos los Hidalgos habidos y por haber, y á todas las *Costillas* que puedan parir tales Hidalgos? ¿Aun en la lucha que sostiene y sostendrá cada dia con mas ánimo y gloria, hasta aburrir ó postrar al tirano tu señor, y á sus satélites tus amigos, le podian hacer falta doce mil ó mas héroes, porque hoy lo son todos los honrados españoles para ganar la Nueva España, con mas prontitud que el mismo Hernan Cortés, teniendo ya aquí el émulo de su valor, proezas y glorias, al inmortal Virey Venegas, que con justa razon es proclamado *Padre de la patria, salvador de la América, y el Hernan Cortes del siglo XIX*?

Y en tal caso, ¡quan dura mareceria ser nuestra suertel! ¡quan pesado el yugo que se impusiese sobre la cerviz de unos rebeldes y pérfidos, que á la ingratitud mas exécrable habian juntado la alevosia mas infame, y los motivos mas indignos de un pueblo que se precia de racional! La esclavitud, los grillos, las cadenas, la degradacion en toda línea, eran corta pena para unos habitantes que habian seguido al mayor de los locos en el atentado mas vil que se haya cometido por traidor alguno. Y en el último trance y apuro de que España, por no sucumbir, se salvase en las naves como Atenas conducida por Themistocles, para librarse de los persas; y vi-

niera con el Supremo gobierno á poner su solio en México, como ha prometido á esta leal corte, que se lo ha rogado, ¿qué haria la turba *Costillaria*? ¡Bella perspectiva por cierto de felicidades nos presentarían tus mismos triunfos! Bien podían desde ahora repetirse sin fin contra tí las imprecaciones con que todos acompañan tu nombre al pronunciarlo: *maldito cura, condenado Hidalgo, herege Costilla, excelentísimo demonio, que quiere perdernos*. Estos son los elogios que continuamente se oyen en boca de toda clase de gentes, sin diferencia de origen. Y sabe por fin, que días pasados en la calle gritó uno así, llamando la atención de un innumerable concurso; oid, oid pueblos de América, el elogio que hace muchos siglos se publicó en Grecia, como un vaticinio de ese cura loco. Aquí está en este libro, y leyó así en voz alta. "Un Hidalgo de Paros, hijo de una tal Costilla, llamado *Archiloco*, fué la afrenta de su patria. El mas detestable de los hombres, que se burlaba de los mortales, de los grandes y de los reyes, imaginándose que el universo no habia sido criado sino para él, de una impudencia propia de su *Sycofanta*, de una disolución y desenvoltura de ramera, mixto asqueroso de avaricia, prodigalidad, baxeza, vanidad; el vicio, el mismo crimen con la librea de todas las ridiculeces y extravagancias; en una palabra, una furia devorada por sus propias serpientes, horror para todos los buenos: tal fué *Archiloco*, que despedazó á sus enemigos, á sus amigos, á sus parientes, á sí mismo . . . . Las máximas perniciosas y la exécrable moral de sus papeles lo acabaron de perder. Esparta prohibió tal lectura. Como él no tenia rastro de pudor ni vergüenza, hacia del bravo contra todos, contra la tierra, y contra el mismo cielo. Se preciaba de que el rayo vengador no le alcanzaba. Este monstruo fué al fin asesinado por Callondas. Otros dicen que murió frenético, despues de haber leído una crítica de sus escritos . . . Desventurado el pais donde se produzcan tales *Archilocos*; y mucho mas, si á la maldad de su genio y corazon llegan á juntar alguna fuerza armada para . . ."

Al llegar á este lugar, todos gritan: *como se ha visto en este Archiloco americano . . . .* Hablar pues contigo de razones, seria acreditarme

de necio. Cien eloqüentes escritos llenos de unción, piedad y convencimiento, no te han hecho desistir de tu frenesí. Los pastores de la religion, los cuerpos literarios, los hombres mas doctos con variedad de escritos, las voces y los truenos de la justicia, que vibra el rayo exterminador despues de los anatemas de la Iglesia, no te contiene, no te hacen ver lo irracional y lo loco de tu proyecto, ó si lo conoces con la experiencia de lo que en todas partes te va sucediendo, confías aún en conmovier á los idiotas que faltan por agregarse á tus infernales banderas, para proseguir dañando, asolando, blasfemando como hacen los demonios, que en esta solo venganza se ocupan y hallan en ella la satisfaccion de su odio á Dios y á los hombres.

Con que supuesto que es inútil el arma blanca de la reflexion propia de racionales que buscan la verdad, y no se apartan de la senda de la caridad para encontrarla; he usado de la acrimonia con que San Agustín, San Bernardo y otros Padres usaron contra los rebeldes obstinados y frenéticos hereges de su tiempo, que llenaban la sociedad de tumultos y asesinatos, y la Iglesia de escándalos y errores pestilentes. Sigues provocando á Dios para que haga en tí ostentacion de su justicia, y á todo el reyno para que se complazca en tu castigo y exterminio, y no haya quien se duela de tí, sino de que hayas existido ni un momento. Esta será la pena y dolor de todos los americanos. Dios te abra los ojos, mientras en vez de las razones, retumban tras tí, y silvando te hablan nuestros cañones; *Archiloco excelentísimo*.

#### CARTA SEXTA.

Señor Br. *Sycofanta*: en castellano, porque de griego nada entiendes, y de latin harto poco; pues Br. *calumniador, trapacista y embustero*, que esto significa *Sycofanta*, si aun te acuerdas de algunos textos fáciles de los Psalmos, de quando recién ordenado y despues en el tiempo en que para disimular mas tus malvados designios, hacias del escrupuloso y tartamudeabas y masticabas el oficio divino: ¡oxalá sea de los versos de David que mas te conturben, desconcierten y confundan! ¡Oxalá que en tus correrías, saquéos

y hurtos, en las horas en que ostentas *baxo palio, ó sentado baxo dosel*, la autoridad de hacer mal que te ha dado el diablo, ó que tú le has robado á él; oxalá que en el silencio de la noche, en todos los momentos en que te entregas, ó al desfrenado de tu libertinage, ó á el letargo de un asesino fatigado en la carrera de sus atrocidades; que dispierto y dormido, te se presente y te persiga la imágen de Dios vivo y terrible, en cuyas manos has caido para la justa venganza y castigo espantoso de tus indecibles injusticias, ni aun disfrazados con la apariencia de algunas palabras justas. Salgan visiblemente para tí y contra tí de la boca del Altísimo aquellas saetas pasadoras, que puso en los labios del santo rey David contra *Doég, Achitofel, y Seba*, vasallos indignos, rebeldes y traidores, que intentaron destruirlo, y promovieron y auxiliaron la rebeldía del ingrato y ambicioso Absalon. Para mayor humillacion tuya, acuerdate, aunque sea á pesar tuyo, de aquel Salmo en que el santo rey pinta las virtudes de un buen gobierno (como el nuestro) y las felicidades que de él se siguen, quando por todas partes florecerá la justicia, y con ella se asegurará la paz; quando el príncipe equitativo *atenderá y hará justicia á los pobres*, como á los oprimidos y engañados por tí; *quando hará salvos á los hijos de los pobres*, como á los injuriados y hechos huérfanos por tí; y *quando humillará al calumniador*, como tú, mordaz, insolente y *Sycofanta* descarado. Plegue al justo cielo que resuenen en tus orejas aquellas otras palabras que en otro Salmo dirige el espíritu divino á los que son como tú . . . . Si veías un ladrón echabas á correr en su compañía, y con los adúlteros contribuías como á escote á su maldad. Tu boca abundó en malicia, y tu lengua urdia engaños. Muy de asiento, como hallando en esto tu consuelo y recreo maligno, hablabas contra tus hermanos, y ponias tropiezo contra los hijos de tu misma madre. Estas iniquidades cometiste antes y callé, las he disimulado para dar tiempo á tu correccion y enmienda. Pero has abusado de mi larga paciencia, é injustamente creiste que seré tal como tú, y que te sufriré mas tiempo. Te has engañado, pues que voy á arguirte y juzgarte, y á poner delante de tu cara tus crímenes

é injusticias, y la suma alevosía que es causa de que se derrame tanta sangre."

"*Por eso Dios te destruirá para siempre, te arrancará y no dexará memoria de tu linage sino para que lo maldiga la mas remota posteridad.*" *Amaste las palabras precipitadas* y de destruccion y ruina, ó lengua falsa y engañosa, que como la de Doég ocasionó la muerte de todos los sacerdotes y habitantes de Nobe; así la tuya, con escándalo de todos los justos, ha causado la perdicion de algunos ministros del Señor fatuos, presumidos y ambiciosos, y de otros locos tan altivos como ignorantes, que han seguido tus sacrílegas banderas. Pues entiende tú y entiendan todos ellos que contra la gavilla que formais dictó y pronunció el Espíritu Santo aquellas terribles imprecaciones proféticas, que David aplicó á los dos referidos traidores Doég y Achitofel, que el príncipe de los Apóstoles contraxo al pérfido y alevoso Judas, y que la Iglesia aplica á los que como vosotros son solemnemente excomulgados, y mucho mas quando la sedicion, el tumulto, los robos y asesinatos, los errores y heregías especulativas y practicas, son el motivo de infligirseos por los antiguos cánones y por las declaraciones positivas de vuestro Pastor y del Santo Oficio á que se conforman todos los demas Obispos de este reyno, la pena mas grave espiritual, la mayor con que la Iglesia separa de su gremio á los miembros mas pestilentes, y á imitacion de San Pablo los entrega á Satanás, á todo el furor de los demonios para mortificacion de la carne, y que vuestras almas reconociendo en el castigo la enormidad de vuestros crímenes, vuelvan sobre sí, se humillen y se salven en el día tremendo de nuestro Señor Jesucristo. De no, se cumplirán para siempre las maldiciones que pronuncia David. "El diablo estará siempre á vuestra derecha. En juicio seréis condenados; vuestra misma oracion se tendrá por un nuevo delito. Pocos y miserables serán los días de vuestra vida, y otros ocuparán vuestros oficios, ministerios y puestos. Vuestra descendencia ruin mendigará y será arrojada de vuestros mismos hogares arruinados y abraçados, la muerte la seguirá de cerca y se acabará en una generacion, y nunca tendrá quien la ayude, ni quien se duela de su horfandad. Vestidos que-